



2 de Septiembre de 2.006

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Jesús comienza su mensaje:

Hijos míos, soy vuestro Jesús, vuestro amigo y Maestro. Aquí estoy con mi Madre, vuestra Madre de Amor. Hoy he venido, hijos míos, a pedir que pidáis también por el mundo. Mis manos ya no sujetan las manos de mi Padre, por la desobediencia del hombre a su Dios Creador.

Hijos míos, vosotros, mis sacerdotes, buscadme, venid a mi Corazón. Hijos míos, sois la sal de la tierra. Mi Padre y Yo os elegimos para que deis frutos al mundo, y no como muchos de vosotros, hijos míos, os vais de mi sendero para vivir la vida del mundo y la corrupción. Hijos míos, habéis sido mis amigos. Un amigo no defrauda al amigo, y da la vida, como Yo la di, por todos vosotros, pero os marcháis de mí para vivir cómodamente, y vuestros cuerpos están llenos de lodo, de miserias, de placeres. Hijos míos, volved a mí, Yo estoy con los brazos abiertos para abrazaros, para teneros en mi pecho y en mi corazón, porque sois, como he dicho, la sal de la tierra. Os pusimos, mi Padre y Yo, aquí para dar testimonio de la verdad, del camino de la salvación, y Yo, con vosotros, para que tengan los hombres vida, y un día gocen en el cielo con mi Padre, Conmigo y con mi hermano el Espíritu Santo y mi Madre de Amor y todos los Santos.

Hijos míos, quitaos la careta y buscad, hijos míos, la verdad, la pobreza y el camino. Para eso os bendijo mi Padre y Yo os puse mis manos, para que fuereis, hijos míos, portadores del amor y de la salvación. Estoy aquí, con mi Madre, como siempre estoy, porque allí donde está mi Madre, siempre estoy Yo. Pero Yo la dejo, como mi Padre, que dé Ella los mensajes al mundo.

Catástrofes, miseria, pobreza, desolación vendrán a la tierra, como mi Madre comunica al mundo, pero el mundo no quiere ver los mensajes que trae mi Madre, y hoy lo digo Yo: si no oráis y pedís y os arrepentís y vais a vuestro Dios con humildad pidiendo perdón, el mundo se estrellará y muchos, hijos míos, irán al Infierno por su soberbia, por su malestar.

Hijos míos, ¿dónde están esos hijos que siguieron un día a mi Dios Padre Señor y a Mí, su amigo Jesús? ¿Dónde están? Dijeron sí cuando vieron, la serpiente se enroscó en sus vidas, en sus cuerpos y ya se apartaron del cielo y de la salvación para ir al hoyo de las tinieblas. Pero todavía, hijos míos, podéis venir a Mí y Yo llevaros a mi Padre, porque Yo os amo, porque Yo he muerto en una Cruz por todos vosotros, por vuestros pecados, por la muerte. Yo resucité para que tengáis vida un día allí, en el Cielo, con vuestro Creador Padre y Yo, con el Espíritu Santo mi hermano, mi Madre, con todos los Ángeles y Santos. Estad allí.

He venido, hijos míos, hoy, a daros también consuelo, y vosotros, mi “rebañico”, no temáis porque Yo dije “donde estén dos o tres en mí nombre, allí estoy Yo”. Hijos míos, donde mi Madre ha puesto los pies, donde mi Madre hace milagros, donde mi Madre da los mensajes, en verdad, allí, en ese lugar, estamos la Trinidad con Ella., porque Ella, mi Madre, vuestra Madre, es lo más hermoso. Después de Mí, del Espíritu Santo mi hermano, es Ella la Reina de Gracia, la Llena de Amor, la Misericordia, la Madre de todos los hombres. Id a Ella, hijos míos, y poned vuestro corazón en su Corazón para que Ella os dé la luz que derrama a todos los hombres de la tierra. Mis hijos, muchos hijos míos, mis pastores, quieren retirarla de los Templos, como también a Mí, quieren arrinconarnos, y ¿sabéis por qué, hijos míos? porque en el mundo, los hombres, han dejado de amar y creer en Dios. Pero hay muchos Pastores que dan la cara, como vosotros decís en la tierra, por mi Cruz; a esos les tengo reservado un lugar hermoso.

Pero también Yo vengo a deciros que pidáis por todos aquellos descarrilados, aquellos que no quieren ver a su Dios, que solamente ven la pobreza del cuerpo, los placeres y la agonía, y no saben, hijos míos, como tantos hombres de la tierra, que ellos mismos están cavando el hoyo por la soberbia, por el “yo”, y por no reconocer y humillarse a su Dios Creador, mi Padre y Señor.

Yo estoy aquí para dar luz a este pueblo, porque en este pueblo se reflejan todos los pueblos del mundo, porque Yo estoy en todos los lugares del mundo, pero aquí ha querido mi Padre, Conmigo y mi hermano el Espíritu Santo, que venga mi Madre a esta tierra para que el hombre venga a darle culto y pedir por todos los pecadores. Seguid viniendo a este lugar, hijos míos, que Yo os bendeciré siempre, como mi Madre, con unas bendiciones especiales para vuestras almas, y pedid, pedid, hijos míos, porque mi Madre ya ha hecho milagros en este lugar, los cuales muchos de ellos no quieren reconocerlo y dicen que es casual. Esos, hijos míos, tienen una venda y no saben que esa venda, para su Dios, no vale. Dios odia la mentira, Dios es Amor y

quiere los corazones limpios, y vosotros, hijos míos, venid para que Yo os limpie a todos, y mi Madre, con nuestro amor. Aquí está mi Madre conmigo, como Yo con Ella, aunque vosotros no nos veáis, estamos en vuestros corazones, pedid, pedid, pequeños, pedid, porque vosotros sois amigos, mis amigos, mis hermanos. Seguid siempre a la Cruz de vuestro Dios, porque en la Cruz está el amor, y el que lleva la Cruz con amor, siempre tendrá amor y dará amor.

No os calléis, hablad al mundo de las enseñanzas que Yo doy a través de mi Madre. Hijos míos, vosotros, buscad la pequeñez y la humildad. Amaos, y que todos vosotros estéis unidos a mí, a vuestro amigo, a vuestro Jesús, y no os fallaré nunca si venís con amor y humildad. Os amo, hijos míos, y os doy un abrazo. Yo siempre estaré con vosotros allí o aquí, en este Monte de Amor, de Luz, que un día se abrirá de par en par para que vean, los hombres, la luz que tiene su Dios. La reserva para que vean la grandiosidad de su Dios verdadero, de un Dios de amor, de un Dios hermano y amigo. Os doy un abrazo, hijos míos. Aquí está mi Madre.

A continuación nos habla Ntra. Madre:

Pequeños míos, soy vuestra Madre del Dolor y de la Misericordia, soy Faro de Luz, Luz os doy a todos, y os doy las gracias por venir una vez más a mi casa de Faro de Luz. Ha querido mi Hijo hablaros hoy. ¡Qué alegría tiene mi corazón cuando mi Hijo de Amor os habla a todos vosotros!. Sí, hijos míos, el mundo se está corrompiendo. Si no hay oración pronto, el hombre verá las miserias, las miserias y la muerte. Ya os dije que un día chocarían dos astros, y uno sería agua y otro fuego. El hombre, con este fuego que cae en la tierra en varios sitios del mundo, dice que es normal, pero también dicen los sabios que están cambiando las temperaturas. ¡No, hijos míos!, es el fuego de Dios el que va azotando al hombre poco a poco para que el hombre se de cuenta que, sin el agua, el aire, o el sol, no puede vivir. Por eso vengo, hijos míos, y me aparezco en tantos lugares del mundo, para decir al mundo: haced penitencia, orad y pedid los unos por los otros para que os salvéis. Porque a la serpiente, que es Satanás, ya le queda poco para que la ate mi Creador, mi Señor, y vuestro Dios y Señor, y no vuelva ya a hacer daño a la tierra. Pero antes, como os dije, tiene que venir la purificación, y pronto ya, hijos míos, veréis la gran cruz en el cielo, y mi Hijo en ella, para que el hombre vea el milagro de su Dios. Pero muchos, al final, cuando pase, dirán “eso no es la cruz de Dios, es una cosa de la naturaleza”, como tantas cosas dicen los hombres, pero allá ellos, hijos míos, ya no tendrán remedio, porque aquellos que digan “sí” y luego “no”, ya han cavado su tumba para su perdición. Dios es amor y los quiere a todos, y los quiere salvar a todos, por eso Yo soy puente y camino, y vengo aquí, como en tantos lugares

del mundo, para salvar al mundo con mis palabras y mi corazón.

Haceos pequeños como dice mi Hijo, y buscad, hijos míos, la humildad. Yo estaré siempre también con vosotros. Pedidme, pedidme también a Mí, que Yo soy vuestra Madre, el consuelo de vuestras almas, os amo y os quiero como mi Hijo, y vuestro Creador y mío. Os bendigo, hijos míos, como os bendice mi Dios y Señor Padre, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós hijos míos, adiós pequeños. Mirad siempre el cielo y pedid a vuestro Creador sobre todo, hijos míos, como os ha dicho mi Hijo, por sus Sacerdotes, aquellos que están lejos de su Corazón, que un día dijeron “sí” y hoy están en el mundo por la soberbia del pecado. Adiós hijos míos, adiós...

Jesús y Ntra. Madre en Faro de Luz